



primitiva y más expresiva significación, y sabida ésta se puede hablar con mayor propiedad. Fuera de esto, no puede ser buen etimologista el que no sepa muchas lenguas, y el saberlas conduce para la sociedad del género humano. Luégo que se dividieron las lenguas, se dividieron los hombres. Para reunirlos con el estrecho lazo de la mutua caridad uniéndolos en Dios, han puesto siempre gran cuidado los propagadores del Evangelio en aprender muchas lenguas. El mismo Dios, cuando ha sido servido, las ha infundido para extender su gloria. Su divina Providencia dispuso que, para que su santísima ley se predicase con mayor facilidad, estuviesen tan extendidas al tiempo de su venida las lenguas griega y latina. Cuando su misericordia se dignó de apiadarse de los americanos, librándolos de la ceguera de su idolatría, fué providencia digna de su infinita sabiduría que hubiese en las Indias dos lenguas generales, una en Méjico, otra en el Perú, siendo casi innumerables los otros idiomas. Hoy la mayor parte del mundo habla el árabe. ¡Oh divina Providencia! ¡Claramente nos estais llamando al conocimiento de esta lengua para que nos intereseamos en publicar por ella vuestro santo Evangelio, y nosotros nos cebamos en curiosidades inútiles, y vanamente pensamos en extender nuestra gloria, no la vuestra!

84 ¿Quién negará, pues, que es muy útil el estudio etimológico, presuponiendo el conocimiento de muchas lenguas y de muchísimas cosas? Pero como este estudio de averiguar los orígenes ha sido tratado por lo común con poca pericia, no tiene, por lo general, la estimación que merece.

85 Unos han escrito de los orígenes de su lengua con ambición de hacerla independiente de las demás cuanto les fuese posible. Desta suerte, Marco Varrón (1), el más docto de los romanos, quiso dar orígenes latinos á muchos vocablos que sabía muy bien que los tenían griegos; y en tiempo de nuestros mayores, abusando Juan Goropio Becano de la grandeza de su ingenio, intentó hacer verosímil el de-

(1) Marco Terencio Varrón nació en Roma el año 116 antes de Jesucristo; terminó su educación en Atenas, y fué sucesivamente abogado, arrendatario de las rentas públicas, tribuno del pueblo, capitán de una de las armadas que se enviaron contra los piratas á las órdenes de Pompeyo, y gobernador de la España Ulterior como lugar teniente de Pompeyo. Escapó de las proscripciones, y vivió despues quince años, muriendo el 15 antes de Jesucristo. Sabía mucho, y dejó escritos más de 500 volúmenes; pero sólo se conservan tres libros de *Re rustica*, 35 *De lingua latina* y algunos fragmentos.

lirio de que el flamenco de Ambéres, que él llamó *Lengua cimbrica*, era aquella misma que se habló en el Paraíso terrenal, para que, á vista de una opinion tan ridícula, extrañásemos ménos que algunos quieran que sus lenguas sean las mismas que Dios infundió en la torre de Babel, como si ellos tuviesen alguna idea áun oscura de tales lenguas, y fuese posible que alguna de ellas durase, como quieren, millares de años.

86 Otros hay que, aunque saben varias lenguas y escriben sin pasión, ignoran ó no practican las reglas que deben observarse para señalar bien los orígenes, y fácilmente se arrojan á decir lo primero que piensan. Entre los cuales cuento al eruditísimo maestro Alexio Venegas (1), el cual, al fin del docto libro que intituló *Agonía del tránsito de la muerte*, impreso en Alcalá, año 1565, dió algunas etimologías muy caprichosas, bien que otras muchas son felicísimas. Y así no extraño que el maestro Francisco Sanchez de las Brozas (2), reformador ilustre de la gramática latina, tomase el trabajo de añadirle; cuya adición manuscrita se halla hoy en uno de los colegios mayores de Salamanca, comunmente llamado de Cuenca, por haberle fundado, año MD, D. Diego Ramirez, obispo de Cuenca. Ciertamente sería un obsequio muy debido á la memoria de tan insigne gramático publicar esta obra. Pero no basta haber ilustrado la nacion española, y su nobilísima lengua, para que deje de estar sepultado en el olvido. En la real librería de San Lorenzo, donde hay manuscritos preciosísimos, he visto un ejemplar de las *Etimologías españolas*, que así se intitula un libro atribuido á F. S., que luégo interpreté ser Francisco Sanchez, y así lo dejé advertido. Pero tengo sospecha de que es mucho más copioso el ejemplar que se halla en la librería del colegio mayor de Cuenca en la ciudad de Salamanca.

87 Otros hay que, sabiendo muy bien los

(1) Alexio Venegas de Busto, toledano; estudió primero teología, casándose despues, y enseñando humanidades en Toledo. Fué hombre de grande instrucción, mereciendo notables alabanzas de Matamoros y de Gines de Sepúlveda. Escribió en latin y castellano obras de erudición religiosas y gramaticales.

(2) Francisco Sanchez, natural de las Brozas, en Extremadura, docto en letras griegas, latinas y castellanas; fué profesor de retórica y de griego y latin en Salamanca y hombre de grande ingenio, saber y originalidad. Escribió varias obras gramaticales, retóricas y críticas, comentarios á autores latinos, corrigió y publicó á Pompenio Mela, y anotó las obras de Juan de Mena y de Garcilaso de la Vega.



cánones etimológicos abusan tanto de ellos, que muchas veces quieren enseñar orígenes cuando sería mucho mejor confesar con ingenuidad que no los saben. Puede contarse entre éstos el eruditísimo Gil Menagio, á quien el sabio obispo de Abranches, Pedro Daniel Hucio, con amigable ingenuidad escribió del tenor siguiente (*Disertacion* 19): «Yo, señor mio, he dicho á U. M. varias veces, y vuelvo á repetirlo, que si U. M. fuese ménos hábil etimologista que lo es, serian mejores sus etimologías. Sería U. M. más circunspecto, y se sujetaría á las reglas y á los principios. Pero como U. M. posee el asunto soberanamente, porque sabe con perfeccion los trueques de las letras, y tiene U. M. unas grandes luces de las lenguas originales y de aquellos que tienen alguna afinidad con la nuestra (la francesa), se pone U. M. encima de las leyes, y su propia satisfacción le hace ser aventurero en paradojas y orígenes increíbles y tales que no se pueden sostener.»

88 Segun esto, para sacar etimologías con acierto es necesario saber varias lenguas, tener principios y reglas para deducirlas, y mucho juicio y discrecion para valerse de estos principios y reglas.

89 En lo que toca á las lenguas, se ha de poner mayor estudio en aquellas de las cuales se han tomado más vocablos, que en las otras de que se han tomado ménos. Y así, mayor estudio deben poner los etimologistas españoles en la lengua latina que en la árabe, mayor en la árabe que en la griega, mayor en la griega que en la hebrea, mayor en la hebrea que en la céltica, mayor en la céltica que en la goda, mayor en la goda que en la púnica, mayor en la púnica que en la vizcaina, y generalmente hablando, mayor en las lenguas que ménos siglos há fueron dominantes ó de naciones con quienes los españoles han comerciado mucho, que en otras más antiguas ó de naciones con quienes hemos comunicado ménos.

90 Guardando, pues, el debido método y retrocediendo hácia los primeros orígenes, empecemos por la lengua latina, á la cual es tan conforme la castellana, que si uno tiene un poco de arte puede formar razonamientos enteros que igualmente se entiendan en una y otra lengua y cada una de ellas los vindique á sí. Desta suerte Juan de Mena empezó su *Tratado de vicios y virtudes*, no sé si de industria ó por acaso:

*Canta tú, cristiana Musa.*

Y el autor del *Diálogo de las lenguas* manifestó la gran conformidad de la latina y cas-

tellana traduciendo los dos primeros versos de la Epístola de Horacio á los Pisones, comunmente alegada con el título *Arte poética*, porque enseña grandemente los preceptos de ella. Pero el eruditísimo maestro Fernan Perez de Oliva (1), con mayor artificio, escribió un *Diálogo* latino y español, siendo interlocutores *Siliceo*, *Arithmetica*, *Fama*. El cual diálogo se halla al principio de las obras de aquel insigne cordobés, publicadas en su misma patria, año 1586, por su doctísimo sobrino Ambrosio de Morales (2), el cual, cuando tenía el cuidado de los estudios del Sermo. Sr. D. Juan de Austria, le dirigió una carta con semejante artificio. Practicóle tambien el doctor Luis Gonzalez, hombre de excelente ingenio y muchas letras, que murió casi mozo, siendo del Consejo de la general Inquisición, el cual continuó este artificio en algunos pliegos de papel. Don Francisco de Castilla (3) imprimió una canción toda latina y castellana. Semejante habilidad manifestaron Juan de Guzman (4) en las *Notaciones* que hizo sobre la primera Geórgica de Virgilio, el maestro Martinez en el fin de su *Arte*, el licenciado Diego de Aguiar (5) en unos tercetos, Sor Juana de la Cruz en un villancico que empieza *Divina Maria*, y otros muchos.

(1) Fernan Perez de Oliva, natural de Córdoba, discípulo en París de Siliceo, viajó mucho por Italia, Francia y España, y explicó á Aristóteles en Salamanca con grandísimo aplauso. Tradujo algunas obras de Sófocles (la «Venganza de Agamenon»), de Eurípides («Hécuba triste»), y el «Anfitrión» de Plauto. La obra que cita Mayans se titula: «Dialogus in laudem Arithmetice Hispana seu Castellana lingua, que parum aut nihil a sermone latino dissentit.» con la aritmética de Juan Martinez Siliceo; París, 1518.

(2) Ambrosio de Morales, doctísimo sobrino de Juan Perez de Oliva, maestro de gramática de don Juan de Austria é historiógrafo de Felipe II, es harto conocido por los amantes de las glorias españolas. Publicó un «Discurso sobre la lengua castellana.» con las obras de su tío.

(3) Francisco de Castilla, abogado palentino que floreció á mediados del siglo XVI, y cuyas obras, en verso, publicó su hijo Sancho, capellan de Felipe II.

(4) Juan de Guzman, discípulo del Brocense, profesor de retórica en Pontevedra y Santiago, despues de haber estado en América. Tradujo «Las Geórgicas» de Virgilio, y la «Egloga X.» y publicó además un «Tratado de retórica» dividida en «catorce convites de oradores.» con «teórica y práctica.»

(5) Diego de Aguiar, gallego, abogado docto en letras latinas y castellanas; escribió «Tercetos en latin con greco y puro castellano.» obra dedicada á los príncipes Felipe é Isabel, hijos de Felipe II, impresa en Madrid en 1621. Se cree que es tambien autor de la primera parte de «Las relaciones de Juan Botero.»





Esta es una prueba evidéntisima de haber sido la lengua castellana, que hoy hablamos, en su origen, latina. Omíto los testimonios que con mucha diligéncia recogió el canónigo Aldrete en los libros del origen de la lengua castellana. Pero advierto á los que hubieren de sacar etimologías, que no sólo las busquen en la lengua puramente latina, sino en la ya barbarizada, especialmente en los libros de la infima latinidad, en los glosarios de ella, en los instrumentos más antiguos y en los primeros libros españoles, en cuyos escritos se ve de la manera que el latin se iba corrompiendo, ó por mejor decir, se iba formando este nuevo lenguaje que hoy hablamos. Pendré un ejemplo en cada una de las referidas memorias. *Ausentarse*, por apartarse de la presencia de alguno ó estar en otra parte, no viene inmediatamente del verbo *absūm*, propiamente latino, sino del bárbaro *absento*, corrompido del participio *absens*, *absentis*. Y así dijo Sidonio Apolinar (libro IX, Epist. 13) (1): «Tales enim nugas in »imo scrinii fundo muribus perforatas, post »annos circiter viginti, profero in lucem, quales pari tempore absentans, cum domum rediit Ulysses, invenire potuisset (2). La palabra *cojo* viene de la voz latino-bárbara *cowo*, segun Nonio Marcelo (3) en la voz *cataw*. De *ad* y *costa*, dicciones propiamente latinas, se compuso el bárbaro *accostare*, muy frecuente en escrituras antiguas, como se puede ver en el *Glosario* del eruditísimo Carlos Dufresne (4),

(1) Cayo Sollio Sidonio Apolinar nació en Lyon en 430, y murió en 488; de familia muy noble, gozó de mucho favor en Roma bajo Avito, cuyo yerno era, y bajo Mayoriano y Anthemio; y fué prefecto del pretorio, patricio, senador, y desempeñó diversas embajadas. Aunque lego, fué elegido obispo de Clermont, recibió las órdenes, y despues fué canonizado. Se conservan de él veinticuatro poemas y nueve libros de cartas, muy importantes para el estudio de la historia de su época.

(2) «Despues de cerca de veinte años, doy á luz »estas bagatelas roidas de ratones, y tales cuales el »mismo Ulises, ausente igual tiempo, las hubiese encontrado á su regreso al hogar doméstico.»

(3) Nonio Marcelo, gramático y filósofo peripatético de Tivoli, que floreció en el siglo III. Escribió un tratado *De proprietate sermonum*, muy importante por los fragmentos de autores antiguos que contiene.

(4) Carlos Dufresne Ducange, historiador y glosador, nacido en Amiens en 1610, muerto en 1688; fué primero tesorero de Francia en Amiens, y despues se estableció en París para dedicarse por completo á sus estudios. Escribió un «*Glossarium mediæ et infimæ latinitatis*,» otro «*Glossarium mediæ et infimæ græcitatatis*,» y la «*Historia de Constantinopla bajo los em-*

peradores franceses.» Publicó además otras obras muy importantes, y dejó muchos manuscritos.

(1) Alfonso de Palencia nació, segun se cree, en Palencia en 1423: fué paje de D. Alonso de Cartagena, obispo de Búrgos, y despues en Italia del cardenal Bessarion, á cuyo lado aprendió griego de Jorge de Trapeuncio, uno de los muchos fugitivos de Constantinopla que vinieron á Italia. Despues volvió á España, y fué cronista de D. Alonso, hermano de Enrique IV, y más tarde de la reina Isabel. Tuvo tambien grande importancia política. Tradujo, ya anciano, las *Vidas de ilustres varones*, de Plutarco, no del griego, sino del latin, y la obra de Josefo el Judío.

(2) Alvaro Paulo Cordobes, citado por Mayans, es ó se cree ser el autor de la obra titulada *Indicium luminosum*. D. Nicolas Antonio, Bibl. V., t. I, página 475 y siguientes, discute largamente si fué hebreo ó godo, y si escribió ó no escribió la obra indicada,

y significa *arrimar la costilla á alguna parte*, de la manera que de *latus* decimos *ladearse* por *ir al lado*. De *accostare* se dijo *acostar*, esto es, allegar á sí, y de ahí *acostamiento*. *Hacia*, adverbio de lugar, que significa lo mismo que *versus*, tiene este origen. Primero dijeron *facie ad*; despues *faza*, y tambien *facia*; pues de uno y otro modo lo escribió el doctísimo Alfonso de Palencia (1) en el tratado que compuso de la *Perfeccion del triunfo militar*, el cual, en el cap. I, dice: «Caminando por sus jornadas faz á la parte de Oriente, falló en el camino dos aldeanos.» Y en el cap. II, dice: «poco á poco fué declinando hacia el Occidente.» Convirtiósela *f* en *h*, y por eso los que afectan el origen ó la pronunciaci6n escriben *hácia*, y los que aman la suavidad *ácia*. De este modo se pudieran dar millares de etimologías, las cuales, sin fatigar el ingenio, se ofrecen al pensamiento de cualquiera mediano observador que lea con alguna reflexi6n latin bárbaro ó castellano antiguo.

91 Esta corrupci6n de la lengua latina nunca se ve más visiblemente que despues de la entrada de los árabes en España, por causa de cuya irrupci6n, segun atestigua Alvaro Cordobes (2) en su *Indicium luminoso*, menospreciados los libros sagrados y los intérpretes más clásicos, únicamente se aplicaban los cristianos que habia en España á la lectura de los libros árabes y caldeos. «Gentilitia (dice) eruditione præclari arabico eloquio sublimati, ecclesiasticam pulchritudinem ignorantem, et Ecclesie flumina de Paradiso manantia quasi vilissima contemnentem, legem suam nesciebant, et linguam propriam non advertentem latini, ita ut ex omni Christi collegio vix inveniretur unus in milleno hominum genere, qui salutariorum fratri posset rationabiliter dirigere litte-

ras, cum reperirentur absque numero multiplices turbæ, qui erudite chaldaicas verborum explicarent pompas (1).» Deste mismo testimonio podemos sacar varias etimologías y modos de hablar. Racionablemente decimos del bárbaro *rationabiliter*. Idiotismos españoles son un sinnúmero de gente, por lo cual dijo Alvaro: *absque numero multiplices turbæ*, y pompa de palabras, que Alvaro llamó *verborum pompas*, etc.

92 Cuán afeado estuviese en España el lenguaje latino con la mezcla del árabe (que es la lengua de que tenemos más voces despues de la latina), cualquiera puede observarlo en unos fragmentos de Elipando (2), arzobispo de Toledo, los cuales se han conservado en las obras de Alcuino (3), discípulo del venerable Beda (4), y maestro y limosnero de Carlo Magno (páginas 910 y 995, *editionis parisiensis anni*, 1617). Era ent6nces el lenguaje español (hablo respecto del latino), por decirlo con propiedad árabe, una pura algarabía. Pero ¿qué mayor prueba de esta verdad, que ver

(1) «Distinguiéndose por su erudici6n pagana, y »envanecidos con su lengua árabe, desconociendo las »bellezas de la Iglesia, y menospreciando, como de »ninguna importancia, los raudales de saber que manan de ella, como los del paraíso, estimaban los latinos tan en poco su lengua propia, que apenas se »encontraria entre los pastores de Jesucristo uno entre »mil que pudiese dirigir á su hermano cartas salutariorum razonables, siendo así que eran innumerables »los eruditos que pudieran explicar la pompa de las »palabras caldeas.»

(2) Elipando, obispo de Toledo, hereje con Félix de Urgel por haber sostenido que Jesucristo fué sólo hijo adoptivo de Dios. Esta herejía fué condenada despues por varios concilios.

(3) Flaco Albino Alcuino, sabio del siglo VIII, nació en el Yorkshire en 726 y murió en 804. Discípulo de Beda el Venerable y de gran saber, fué llamado por Carlo Magno á su corte para difundir las ciencias, y bajo los auspicios del monarca fundó diversas escuelas en París, Tours y Aix-la-Chapelle. Sabia latin, griego, hebreo, y poseía todos los conocimientos de su época. Llamábanle «*sacrarium artium liberalium*, el santuario de las artes liberales.» Sus obras fueron publicadas en París, en 1617, por A. Duchesne.

(4) Beda el Venerable, natural de Durham, floreció á fines del siglo VII y principios del VIII, distinguiéndose tanto por su saber como por sus virtudes. Pasó su vida en el monasterio de Jarrow, cerca de Durham, y rehusó ir á Roma, adonde le llamó el papa Sergio. Ha dejado muchos escritos sobre historia, retórica, teología y filosofía. Sus obras principales son una «*Historia eclesiástica de Inglaterra*» en cinco libros, y un «*Manual de dialéctica*,» que fué una de las bases de la escolástica.

que tenemos en nuestra lengua una vigésima parte (Escalígero dijo una quinta, pero se engañó) de vocablos árabes, como se puede observar en los índices que hicieron el doctor Bernardo Aldrete, canónigo de la santa iglesia de Córdoba; Francisco Lopez Tamarid (1), racionero de la santa iglesia de Granada; Duarte Nuñez de Leon en el *Origen de la lengua portuguesa*, y singularmente en el *Vocabulista* de Fr. Pedro de Alcalá, que en mi juicio fué la guía de todos los que acabo de alabar? Omíto á Fr. Francisco de Guadix (2), religioso franciscano, porque no le he visto; pero D. Sebastian Orozco de Covarrubias (3), en su *Tesoro de lengua castellana* le alega muchísimo para apoyar las etimologías árabes.

93 Despues de la lengua árabe, de ninguna otra tenemos más voces que de la griega. Pudiera traer muchos ejemplos de las que significan cosas de religi6n. Me contentaré con algunos, siguiendo las letras del abecé: apóstol, blasfemia, catecismo, chisme, que viene de schisma, como cisma; diócesis, evangelio, jerarquía, herejía, idolatría, letanía, martirologio, neófito, obispo, profecía, sinagoga y otros muchísimos.

94 De los nombres de las artes y ciencias no hay que tratar, pues casi todos son griegos, aritmética, botánica, crítica, etc. Asimismo los que significan enfermedades, como apoplejía, bronquera, catarro, diarrea, erisipela, frenesí, gangrena, hidropesía, ileos, letargo, manía, nefritis, oftalmía, pasmo, reuma, síncope, timpanites. Lo mismo pudiera decir de los nombres de hierbas, piedras y de otras muchas cosas. Pero dejando aparte las voces que pertenecen á estas y semejantes clases, por medio de los latinos, hemos recibido otras muchísimas, como agonía, bálsamo, cáliz, delfin, emplasto, fama, giro, harpía, idea, laberinto, má-

(1) Francisco Lopez Tamarid, racionero de Granada é intérprete árabe, escribió el «*Diccionario de los vocablos que tomó de los árabes la lengua española*,» muchas veces citado por Covarrubias.

(2) Fr. Francisco de Guadix, franciscano, que fué algun tiempo rector ó general de la órden en Granada, y censor teólogo de la Inquisici6n, autor de la obra que cita Mayans, y de la cual se sirvió mucho Covarrubias en su *Tesoro*.

(3) D. Sebastian de Covarrubias Horozco, toledano, canonista, consultor de la Inquisici6n, capellan de Felipe III, docto en letras latinas, griegas y hebraicas é historia antigua, y autor de los «*Emblemas morales*,» de un *Horacio* traducido al español, de que habla D. Tomas Tamayo de Vargas, y del *Tesoro*, de que habla Mayans.





quina, nardo, órgano, piélagos, rábano, sátira, teatro, zona. Pero no sólo por medio de los latinos, sino inmediatamente de los griegos ó á lo ménos sin la mediación de los latinos, hemos recibido muchísimas voces, como de ἄρτος que significa pan, artesa, donde se amasa; de βριαρός, brioso; de χωρίτης, corito; de δόσις, dosis. Escarpín llamamos á un género de zapatos nombrados παρπάπρον y καρβατίνη, como se puede ver en Hesiquio (1) en la palabra Ἰλαί. Flasco viene de ἀσκάς, golfo de κάλπος, Hipócrates de Hipócrates su inventor, jubón de χιτών, liso de λίσος, muchacho de μετράκιον, nafa llamamos un género de agua de olor con que rociamos el aire, aunque otros, acercándose más al origen, la llaman agua nefe, de νέφος, ogimiel de ὄξος, vinagre y μέλι miel. Plancha de ὠλαξ, quilla de οχθία, relampaguear de λάμπω, sima de σίμα, teta de πῦθς, zumo de χυμός.

95 Y no es de extrañar que tengamos en nuestra lengua tantas voces de los griegos, por lo mucho que ellos se extendieron en todas partes. A este propósito dijo Séneca en la *Consolatoria* que hizo á su madre Helvia: ¿Qué admiración no se concilian las ciudades griegas en medio de las regiones de los bárbaros? ¿El lenguaje de Macedonia entre los indios y persas? La Scitia y todo aquel trecho de gentes fieras é indómitas está ostentando las ciudades de Acaya, edificadas en las riberas del Ponto. Ni la crueldad de un invierno perpétuo, ni los genios de los hombres fueron obstáculo para que trasladasen sus habitaciones, haciéndose semejantes al horror de aquel clima. En Asia hay una muchedumbre de atenienses. Solamente Mileto derramó en diversas partes una población de setenta y cinco ciudades. Toda la costa de Italia, á la cual baña el mar inferior, fué la Grecia mayor. Hasta aquí Séneca; y más á nuestro intento, San Jerónimo (*in Questionibus Hebraicis*): Leamos (dice) los libros de las antigüedades de Varron y de Titinio Capiton, y al griego Flegonte, y á los demas autores eruditos, y veremos que casi todas las islas, y las riberas y tierras de todo el orbe vecinas al mar, están ocupadas de habitantes griegos, los cuales, como arriba dijimos, poseyeron todos los lugares marítimos, desde los montes Amano y Tauro hasta el Océano Británico. Haber los griegos fundado en España muchas colonias, lo probó con gran erudición el canónigo Aldrete en el lib. III

(1) Hesiquio, escritor griego de Alejandría, dejó un lexicon, en el cual explica las palabras ménos usadas que se encuentran en los autores griegos de la mayor importancia para entenderlos.

del «Origen de la lengua castellana,» cap. 3, donde puso un catálogo de muchos nombres de ciudades y lugares de España, que parece que vienen de la lengua griega. Yo no me atreveré á afirmar que todas las poblaciones, ni aún la mayor parte de las que tienen nombres griegos, hayan sido colonias griegas, porque así como ellos dieron nombres á los hombres señalados de las islas Atlántidas, debemos creer que los dieron á muchas tierras de España. Merece trasladarse el testimonio de Platon en boca de Crisias: Os comunicaré como á tan amigos, cuáles fueron en los principios los sucesos de vuestros enemigos, si es que no se ha borrado de mi memoria lo que oí en mis primeros años. Pero ántes de referirlo, conviene saber que no debeis admiraros, si oís traducidos en griego muchos nombres de varones bárbaros. Porque pensando Solon reformarlos é introducirlos en sus versos, habiendo averiguado la fuerza y significación de estos nombres, halló que los primeros egipcios, historiadores destos sucesos, los trasladaron á su lengua. Supuesta, pues, esta costumbre de traducir en griego los nombres propios, si á los que tienen muchas poblaciones se añadiese el testimonio de gravísimos autores (como se hallan á cada paso) de haber sido colonias griegas, debemos creer que lo fueron, las cuales es natural que introdujesen y propagasen su lenguaje. Y como la lengua latina siempre se avino tan bien con la griega, cuando los romanos introdujeron en España su idioma, continuaron las voces griegas pasando en ella como moneda corriente. Como quiera que sea, tenemos, segun se ha visto, muchísimas voces de origen griego. Uno de los hermanos Vergaras (1) imprimió un índice de muchísimas dellas, el cual ví de paso en una ocasion, y no la he tenido de reconocerle cuando escribo esto. El maestro Francisco Sanchez de las Brozas, en sus «Etimologías españolas,» hizo un catálogo de voces españolas que traen origen del griego. El no hallarse aparte este catálogo en el ejemplar de la librería del Escorial, me hace creer que es más diminuto que el que hay en el colegio mayor de Cuenca. El doctor Bernardo Aldrete, en el libro III del «Origen de la

(1) Vergara (Francisco), natural de Toledo, y hermano de Juan, de más ingenio que él, pero no tan sabio, catedrático de griego de Santiago por espacio de veinte años. Murió en 1545. Además de la obra citada por Mayans, escribió en latin 19 homilias de San Basilio, los *Progymnasmata* de Theon el Sofista, y tradujo al castellano la *Historia etiópica* de Heliodoro.



lengua castellana,» cap. 1, puso un índice de vocablos que vulgarmente usamos, los cuales entendian ser derivados del griego. Lo mismo ejecutaron en la lengua portuguesa Andrés de Resende (1), natural de Évora, gran ilustrador de las cosas portuguesas, el cual, en el libro I de las «Antigüedades lusitanas,» dice que hubo tiempo en que por curiosidad, afición y divertimento recogió una selva de casi quinientos vocablos, que los griegos nos dejaron con su dialecto. La pérdida de semejante índice puede repararse de alguna manera con el que despues nos dió Duarte Nuñez de Leon en el capítulo IX «Del Origen de la lengua portuguesa.» Todo esto, aunque mucho, es casi nada si se esparce la vista por los libros de las matemáticas, cuyos términos casi todos son griegos. Lo mismo digo de las partes más curiosas de la física, y es bien cierto que solamente de los términos de la botánica, anatomía y medicina se pudieran hacer crecidos volúmenes.

96 Despues de la lengua griega juzgo que de ninguna otra tenemos más voces que de la hebrea, porque como los hebreos son muy amigos de las tierras más abundantes y ricas, su codicia en todos tiempos los ha atraído á España, de donde han sido expulsados varias veces. Que muchos vocablos de la religion sean hebreos, nadie le negará, pues á todas horas oimos amén, Jesus, y con frecuencia cabalistas, fariseo, jubileo, hosanna, querubin, serafin, y otros muchísimos. Además de todos los cuales tenemos azote, bolsa, cofre, embajador, filatería, garguero, hulano, mesquino, pitanza, quintal, recua, saragüelles, tacaño, vaquero, zamarra y otros muchísimos.

97 Que la lengua fenicia fuese casi la misma que la hebrea, es sentencia que prueban los más eruditos (*Huetius in Demonstrat. Evangel. Prop. IV*, cap. XIII). San Jerónimo (*In Isai.*, 19): «La lengua cananea es media entre la egipcia y hebrea, y en gran parte confina con la hebrea.» La púnica es la misma que la fenicia ó cananea. Por eso dijo el mismo santo (lib. 5, *in Hierem.*): «Los penos, corrompido el lenguaje, se llaman como si dijéramos fenos, cuya lengua en gran parte con-

(1) Lucio Andres Resende, dominicano portugues, nació en Évora en 1498 y murió en 1573; fué el restaurador de las letras en su patria, fundó muchas escuelas, dirigió él mismo una, de la cual salieron muchos sabios distinguidos, y fué tambien ayo de los infantes de Portugal, hijos del rey D. Juan III. Entre sus muchas obras, son las principales *De verborum conjugatione*, las *Antiquitates lusitanae* y poesías latinas.

finá con la hebrea.» Y aquella mujer, á la cual San Marcos llamó *Sirophænisa* (cap. VII, v. 26), San Mateo la llamó *Cananea* (cap. XV, v. 2, 2). Muchas voces, pues, cuyo origen parece hebreo, es tal vez fenicio ó cananeo. Por eso no es razon separar (hablando de los orígenes) la lengua púnica de la hebrea. Y así digamos que la lengua púnica es uno de los orígenes de la española por haber los penos ó cartagineses, descendientes de los tirios (*Appian. in Libycis.*), dominado á toda España (*Polybius*, lib. 3) y haber fundado varias colonias los fenices; segun Salustio (*apud Priscian.*, lib. 5) á Cádiz, lo cual confirma Estrabon (lib. 3), añadiendo que tambien á Malaca, Abdera, Exitania; los penos ó cartagineses á Barcelona (*Auson. ad Paulin. Epist.* 24, v. 68); Cartagena (*Mela*, lib. 2, cap. VI) y otras muchas, de su erte que Marco Agripa, segun nos dice Plinio (lib. 3, cap. III), fué de parecer que toda la costa de Andalucía tenia su origen de los penos. Y á esto aludió Horacio cuando dijo á Cayo Salustio (*Carminum*, lib. 2, Oda 2):

*Latus regnes, avidum domando  
Spiritus, quam si Libyam remotis  
Gadibus jungas, et uterque Pænus serviat uni* (1).

Pero es menester advertir que la lengua púnica antigua era muy diferente de la que se habló en tiempos posteriores y se aprende hoy; tanto, que Polibio dice (lib. 3) que la lengua púnica, y tambien la latina, eran en su tiempo tan diversas de lo que habian sido, que los más peritos apenas podian entender el sentido de la primera alianza que se hizo entre romanos y cartagineses, concebida en entrambas lenguas, siendo cónsules Junio Bruto y Marco Horacio, año de la fundación de Roma CCXLV. Y es de advertir que Polibio, que dijo esto, nació en el año de la fundación de Roma DXLVIII, siendo cónsul la primera vez Publio Cornelio Cipion (que despues consiguió el renombre de Africano) con Publio Licinio Craso, y murió año DCXXXI, siendo cónsules Quinto Cecilio Metelo, llamado despues el Baleárico y Tito Quincio Flaminio. En el *Penulo* de Plauto (*Actu 5, scen. 1 et 2 et 3*) (2) se puede observar

(1) «Más vasto será tu reino dominando tu ambición, que si juntáras la Libia con la lejána Cádiz y ambos cartagineses obedeciesen á tí sólo.»

(2) Comedia de Plauto, escrita, segun se cree, durante la segunda guerra púnica, que divertía mucho á los romanos porque pintaba las costumbres, ridiculeces y lenguaje de los de Cartago. Su principal interés consiste hoy para los sabios en las palabras cartaginesas que nos ha conservado.